

# El Matrimonio y 1 de Corintios

Jack P. Lewis



Ruinas del Templo de Apolo construido a mediados del Siglo VII A.C.

# El Matrimonio y 1 de Corintios

La Epístola del Nuevo Testamento asume un trasfondo de conocimiento común para el escritor y los recipientes que no es especificado en la carta. Nuestras fuentes no nos permiten determinar qué tanta instrucción Pablo había dado a los Corintios sobre los asuntos del matrimonio en el proceso de enseñarles el evangelio. Sabemos que antes de la escritura de la epístola que llamamos 1 Corintios, Pablo les había escrito advirtiéndoles que no se asociaran con las personas inmorales (1 Corintios 5:9; *pornoi*).

Ambos Judíos y Gentiles habían venido al evangelio con las costumbres matrimoniales derivadas de sus respectivas culturas. Aunque todas las relaciones matrimoniales Judías no eran tan idealistas, de un trasfondo Judío vendría una pareja admirable como Priscila y Aquila quienes habían dejado Roma y habían venido a Corinto debido al decreto del emperador Claudio de expulsar a los Judíos de Roma a causa de las disputas sobre *Chrestus*. <sup>1</sup> A pesar de

la forma de deletrear este título, es ampliamente asumido que ésta era una disputa Judeo-Cristiana. Debido que Pablo no enumera a ésta pareja entre sus primeros convertidos en Acaya, puede ser conjeturado que ellos ya eran Cristianos. Pablo trabajó con ellos debido a que también ellos se dedicaban a la ocupación de hacer tiendas (Hechos 18:2).

Cuando Pablo viajó a Éfeso, Aquila y Priscila vinieron a él y permanecieron ahí aun cuando Pablo se retiró de la ciudad (Hechos 18:18, 19). Ahí en Éfeso, ellos tomaron aparte a Apolos y le enseñaron el camino del Señor más exactamente (Hechos 18:26). Pablo envía saludos a ellos y a la Iglesia de su casa cuando escribió 1 Corintios desde Éfeso (1 Corintios 16:19). Todavía más tarde, cuando Pablo escribió a los Romanos, ellos había regresado a ahí, y él señala la deuda que toda la Iglesia les debía a ellos a causa de su servicio. Él saluda a la Iglesia que está en su casa (Romanos 16:3-5). Pablo también envía saludos a esta pareja sin declarar donde estaban en su segunda carta a Timoteo (2 Timoteo 4:19).

Aquí tenemos el matrimonio terrenal marchando como Dios lo diseñó. Dondequiera que nos encontramos con esta pareja que recorrieron muchos lugares, su hogar es el centro de la comunión Cristiana. Ellos estuvieron siempre trabajando juntos para instruir a los que lo necesitaban; arriesgando sus vidas cuando era necesario. Aquila no iba a su Iglesia mientras Priscila asistía a la suya y los hijos (si los hubo) venían a jugar con las mascotas. Aquí tenemos uno de los enfoques del Nuevo Testamento más cercanos a ese ideal que Clemente de Alejandría describió tan elocuentemente cuando preguntó, “¿Dónde están los dos o tres reunidos en el nombre de Cristo en medio de los cuales está el Señor? ¿No son hombre, mujer e hijo porque al hombre y a la mujer Dios los unió?” <sup>2</sup> Una similar apta descripción fue dada a su esposa por Tertuliano:

¿En dónde se supone que encontraremos (palabras) que nos digan plenamente lo suficiente que la felicidad del matrimonio que en los fundamentos de la Iglesia, y la ofrenda confirma, y la bendición canta y sella las noticias (que) los ángeles transportan (al Cielo), que el Padre sostiene para ratificar? Porque incluso sobre la tierra, los jóvenes no se casan legítima y legalmente sin el consentimiento de sus padres. ¿Qué clase de yugo es el de dos creyentes (participantes) de una esperanza, un deseo, una disciplina y un y el mismo servicio? Ambos (son) hermanos, ambos son compañeros de servicio, no hay ninguna diferencia de espíritu o de carne. Es más (ellos son) verdaderamente (“dos en una sola

carne”). Juntos oran, juntos se postran, juntos realizan sus ayunos; mutuamente se enseñan, mutuamente se exhortan, mutuamente se sustentan. Igualmente (ambos) de ellos son (encontrados) en la Iglesia de Dios. Igualmente en el banquete de Dios, igualmente en situaciones de desesperanza, en persecuciones, en alegrías. Tampoco (debiera) uno ocultarse del otro, despreciarse uno del otro, ser problemático uno con el otro. Entregan sus limosnas sin (temor a lo que resulte) en tormentos, sacrificios, los llevan a cabo sin impedimento. No hay (ninguna) aprobación sigilosa, ningún saludo tembloroso, sin ninguna bendición en silencio. Entre los dos cantan salmos e himnos; y mutuamente se desafían a cantar mejor a Su Señor. Tales cosas cuando Cristo ve y escucha, Él se deleita. A ellos Dios envía Su propia paz. Donde Él está el maligno no está”. <sup>3</sup>

Nuestra información no está tan detallada sobre la familia de Estéfanos la cual Pablo bautizó (1 Corintios 1:16). Él les describe como los primeros frutos en Acaya y como aquellos que se dedicaron al servicio de los santos (1 Corintios 16:15). Pablo exhorta a los Corintios a estar sujetos a tales personas como ellos (*tois toioutois*) y a todo obrero trabajador. Aquí también tenemos una familia Cristiana, no con propósitos cruzados, sino trabajando juntos para el avance del reino del Señor. No tenemos información sobre las familias de otros Cristianos Corintios que sean mencionados por nombre.

## EL TRANSFONDO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Aunque Pablo no entra a los detalles, es asumido en cualquier discusión sobre el matrimonio en sus epístolas la enseñanza del Antiguo Testamento está presente. Pasar por alto este trasfondo es como iniciar una novela en el último capítulo o comenzar a ver cualquier programa televisivo a mitad del mismo. Uno conoce el fin, pero no conoce la trama.

El matrimonio como Dios lo diseñó es establecido en la narrativa de la creación. Al observar que no había ayuda idónea para el hombre entre los animales, Dios produjo al hombre a un sueño profundo y tomó de una de sus costillas e hizo (*banah*) una mujer a quien la trajo al hombre. La regla fue declarada, “Por lo tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24). Génesis 1 lo sintetiza,

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: fructificad y multiplicaos” (Génesis 1:27-28).

Es a este ideal de un hombre y una mujer para el resto de sus vidas que toda posterior discusión del matrimonio apela. Las desviaciones de este patrón comenzaron con las múltiples esposas de Lamec (Génesis 4:23). Esta conducta es seguida por numerosos personajes del Antiguo Testamento. Los primeros actos homosexuales son reportados en Sodoma (Génesis 19:5), el incesto en las hijas de Lot (Génesis 19:30-38), la violación forzada de Siquem contra Dina (Génesis 34:2), y el incesto con la mujer de su

padre en el caso de Rubén y Bilha (Génesis 35:22; 49:4).

Por el tiempo de Moisés, el Señor encontró necesario emitir una ley “No cometerás adulterio” (Éxodo 20:14; Deuteronomio 5:18; cf. Levítico 18:20; 20:10-21). El adulterio llevó la penalidad de muerte (Deuteronomio 22:22). La ley prohibió la relación sexual dentro de ciertos grados de la parentela cercana (Levítico 18:6-18), así como los actos homosexuales (Levítico 18:22) y los actos bestiales (Levítico 18:23). Volver a la hija de una ramera estaba prohibido (Levítico 19:29). La hija de un sacerdote que se volviera ramera era quemada en fuego (Levítico 21:9), y la novia que le fuere probado no ser virgen era ejecutada en lapidación (Deuteronomio 22:13-21). La relación sexual con una mujer comprometida era objeto de penalidad de muerte para el hombre si esto ocurría en el campo y para ambas partes si esto ocurría en la ciudad (Deuteronomio 22:23-27). La relación sexual con una mujer virgen se penalizaba con cincuenta piezas de plata; el hombre tenía que casarse con la joven, y le era prohibido el derecho de divorciarse de ella (Deuteronomio 22:28, 29). La relación sexual con la esposa del padre estaba específicamente prohibido (Deuteronomio 22:30; cf. Levítico 18:8; 20:11).

El origen del divorcio se pierde en la historia. Más que instituir el divorcio, la ley de Moisés en una ley de condiciones múltiples, prohíbe volver a casarse a un marido previo después que un segundo matrimonio ha tomado lugar (Deuteronomio 24:1-4; cf. Jeremías 3:1). En esta ley, si la mujer se ha divorciado, ha recibido una carta de divorcio, y se ha

casado con otro hombre, si el segundo hombre, se divorcia de ella o muere, ella no puede regresar con el primer marido. <sup>4</sup>

Los matrimonios interraciales con las siete naciones Cananitas fue prohibido (Deuteronomio 7:1-3) Los matrimonios con las mujeres extranjeras fue roto por Esdras y Nehemías cuando ellos regresaron del exilio (Esdras 9:2; 10:14-44; Nehemías 13:23-27). No tenemos información sobre lo que ocurrió a los varones o mujeres Israelitas después que estos matrimonios fueron disueltos.

Las Segundas Nupcias son mencionadas únicamente pocas veces en el Antiguo Testamento. La ley de Deuteronomio (Deuteronomio 24:1-4) asume las segundas nupcias después del divorcio; pero en muchos otros casos, las segundas nupcias son únicamente válidas después de la muerte de un cónyuge. Al sacerdote le estaba prohibido casarse con una ramera, con una mujer violada, o con una mujer divorciada de su marido (Levítico 21:7). El libro de Ezequiel permite a un sacerdote casarse con la viuda de un sacerdote (Ezequiel 44:22). El principal sacerdote podía únicamente casarse con una virgen. La viuda, la divorciada, la mujer violada, y la ramera le estaban prohibidas (Levítico 21:13,14).

El Antiguo Testamento asume que la viuda se puede volver a casar. En la costumbre común matrimonial, Tamar fue tomada por el hermano de su difunto marido (Génesis 38:7-11). La ley matrimonial común (Deuteronomio 25:5-10; cf. Mateo 22:23-33) proveía que el hermano sobreviviente tomará a la viuda cuando sus hermanos vivían juntos. Nohemí asume que Rut y Orfa

encontrarían maridos de entre su propio pueblo (Rut 1:9, 13); pero Rut rechazó esa posibilidad, ella se marchó con su suegra, y más tarde fue tomada por Booz (Rut 4:13). David se casó con Abigail después de la muerte de su marido Nabal (1 Samuel 25:39-42), y se casó con Betsabé con quién había ya tenido una relación después de la muerte de su marido Urías (2 Samuel 11:26, 17).

Una visión a la condición matrimonial en el post exilio es dada por el profeta Malaquías. El altar del Señor era cubierto con las lágrimas de las mujeres divorciadas (Malaquías 2:12-16). Judá se había casado (después de divorciarse, sin duda) con la hija de un dios extraño (Malaquías 2:11). En el pronunciamiento más claro del Antiguo Testamento, el Señor dice, que “aborrece el repudio” (2:16b). Pero el pasaje también da visiones al matrimonio y al diseño de Dios para el. Dios es un testigo del pacto hecho por ambas partes que se casan. Sus votos no son únicamente una promesa que se hacen uno al otro. Además, Dios en esta relación matrimonial desea la llegada de hijos piadosos. Como es visto por el profeta, el hogar es el lugar para la producción de los hijos, pero también es el lugar para el entrenamiento de los hijos para servir a Dios. El divorcio vuelve estas metas inalcanzables para las partes involucradas. El profeta llama al pueblo a no ser desleal con la esposa de su juventud (v.14).

### LA ENSEÑANZA DE JESUS

No únicamente la enseñanza de Pablo presupone un trasfondo del Antiguo Testamento, sino también la enseñanza de Jesús que había aparecido antes. No



únicamente se encuentra la repetición “No cometerás adulterio”, sino también la advertencia que un hombre que mira a una mujer para codiciarla ya ha cometido adulterio con ella en su corazón (Mateo 5:27,28). Hay el llamado a remover el miembro que causa la tentación. Luego, en dos pasajes, Jesús declaró, “Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio” (Mateo 5:32; 19:9). Aunque la cláusula de excepción es única en estos dos pasajes en el Evangelio de Mateo, juzgada sobre la base de los manuscritos de Mateo, está no es una variante textual. No hay fundamento para ignorar esta excepción.

### PERVERSIONES EN CORINTO

Pablo está debidamente consiente de la laxitud de la moralidad sexual en el mundo Gentil. Junto a la advertencia de otros pecados, Pablo advierte a los Corintios que los inmorales, los adúlteros y los que se comprometen en conductas homosexuales no heredarán el reino de Dios (1 Corintios 6:9, 10). Sin embargo, Pablo no da una lista de los pecados imperdonables. Los que venían de semejantes trasfondos no estaban en una condición sin esperanza: “y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11). En otras palabras, Pablo toma a estas personas donde ellos se encontraban. Pero no hubo ninguna motivación para que continuarán en sus actos pecaminosos. Usando lo que aparece ser un proverbio que pudo haber sido recogido de las calles de Corinto, “Las

viandas para el vientre, y el vientre para las viandas” “la comida para el estómago y el estómago para la comida”—ESV (1 Corintios 6:13). Pablo argumenta que el cuerpo no es para la inmoralidad (1 Corintios 6:13). El sexo no es tan moralmente neutral como ir a la mesa.

Algunos en Corinto, reclamando libertad, parecen haber tenido como lema, “Todas las cosas me son lícitas” lo que Pablo también recoge (1 Corintios 6:12). Esta libertad incluía libertad para tener relaciones sexuales con una ramera. Pablo argumenta por el contrario, que el cuerpo del Cristiano es una posesión de Cristo y no debe ser unido a una ramera. Regresando al Génesis, Pablo observa que “los dos serán una sola carne”. (6:16b). Más que ser un acto moralmente inocente, la relación sexual envuelve a una persona en el nivel más profundo su personalidad. Uno no puede ser uno con Cristo y uno con una ramera. El que comete fornicación peca contra su propio cuerpo (1 Corintios 6:18). El cuerpo del Cristiano es el templo del Espíritu Santo. Él fue comprado con un precio y debiera glorificar a Dios en su cuerpo (1 Corintios 6:19, 20).

### EL MATRIMONIO, EL DIVORCIO Y LAS SEGUNDAS NUPCIAS EN EL MUNDO DE PABLO

Mirando más allá en otra enseñanza Escritural sobre el matrimonio y el divorcio, para entender a Pablo, uno debe considerar al matrimonio y al divorcio como fue practicado en el mundo de Pablo. Para la mayoría de los Judíos, el matrimonio era una obligación religiosa que no debía ser evitada. El mandamiento

de ser fructificaos y multiplicaos (Génesis 1:28) fue considerado ser el primer mandamiento obligatorio sobre hombres y mujeres, pero especialmente sobre los varones. <sup>5</sup> Aunque un grupo de Esenios casados, <sup>6</sup> en general la secta Qumrán, <sup>7</sup> Los Esenios, <sup>8</sup> y los Terapeutas <sup>9</sup> (quienes pudieron no haber sido Judíos) eran acéticos; sin embargo, no hay evidencia que estos grupos tuvieran contacto con Corinto.

El marido Judío podía divorciarse de su mujer, pero no la mujer de su marido.<sup>10</sup> El divorcio podía ser realizado por cualquier causa <sup>11</sup> y este confería a la mujer divorciada la libertad para casarse con otro hombre. De hecho, el mismo deletreo del decreto del divorcio declaraba, “Estás en libertad para casarte con cualquier varón Judío” como es atestiguado en la Misná y en el decreto del divorcio de un documento del tercer siglo de Murabba‘at <sup>12</sup>. Además de la evidencia de laxitud en la moralidad descrita en la epístola de Pablo a los Corintios, la cultura Romana en general también tenía múltiples matrimonios y fáciles divorcios. La descripción de Séneca del primer siglo es la evidencia más a menudo citada: “¿Hay alguna mujer que se sonroja al divorciarse que ciertas mujeres ilustres y nobles ahora que cuentan el número de sus años, no por el número de cónsules, sino por el número de sus maridos, y dejan el hogar para casarse, y se casan con el fin de divorciarse?” <sup>13</sup>

El lema de Corinto no debe olvidarse — aquellos que estaban diciendo, “Todas las cosas me son lícitas” (1 Corintios 6:12). Pero completamente opuesto a las tendencias mencionadas estaba también el elemento ascético en la cultura. <sup>14</sup> Pablo

en otras epístolas habla de aquellos que prohibían el matrimonio (1 Timoteo 4:3), él pudiera aludir a las actitudes ascéticas en 1 Corintios 7:25; y entonces, exhorta a los Colosenses a no someterse a las demandas ascéticas (Colosenses 2:20-23). La evidencia para determinados movimientos contemporáneos específicos en Corinto, aparte de la correspondencia de Pablo, es difícil de encontrar; y la descripción viene únicamente de leer entre líneas en sus epístolas. Aunque el Evangelio de Mateo no había sido escrito cuando Pablo escribió 1 Corintios, la transmisión oral de la enseñanza de Jesús sobre los eunucos (Mateo 19:10-12) y sobre la vida más allá de la resurrección (donde ni se casan ni se dan en casamiento, Mateo 22:30, 31) puede bien haber sugerido a algunos Corintios que la una vida separada de la relación sexual debería ser ya comenzada a vivir desde ese tiempo, y estar a la expectativa de todo lo demás a la venida repentina del Señor. En una atmosfera relajada como en Corinto, ¿Podría el Cristiano salvaguardarse así mismo al abstenerse de la actividad sexual en su conjunto, por el ascetismo en el matrimonio, o al disolver el matrimonio? Aunque la reconstrucción es hipotética, estas condiciones prevalecientes suplen un trasfondo que encaja a la discusión de 1 Corintios 7.

## **LAS PREGUNTAS DE 1 CORINTOS 7**

Pablo no está escribiendo un tratado teológico sobre el matrimonio y el divorcio, sino está respondiendo a las preguntas que le habían sido planteadas particularmente por un grupo de ascéticos. <sup>15</sup> Los Corintios habían escrito a Pablo sobre los problemas del matrimonio (1 Corintios 7:1). Otros temas en la

epístola comienzan con las palabras “En cuanto a (*peri de*)” incluyeron las vírgenes (7:25), comidas sacrificadas a los ídolos (8:1), los dones espirituales (12:1), y la ofrenda (16:1) son también respuestas a preguntas que los Corintios habían levantado. Pero sobre los problemas matrimoniales, Pablo específicamente los menciona en sus escritos y en 1 Corintios 7 responde a una serie de preguntas.

### **¿Debieran las Personas Casadas practicar la Abstinencia Sexual?**

Pablo comienza a declarar que es bueno (*kalon*) que un hombre no toque mujer. Con esta declaración inician los problemas del capítulo. Aunque tradicionalmente se toma la declaración como la actitud de Pablo hacia el matrimonio, el texto Griego sin puntuación, no supe información por la cual está pueda conclusivamente ser determinada si está declaración es una de los Corintios o una que declara la posición de Pablo.

El texto permite cualquiera de las dos diferentes interpretaciones. La primera considera la declaración, “bueno le sería al hombre no tocar mujer” (7:1) como una declaración de la posición hecha por Pablo, no como una evaluación general y universal acerca del matrimonio, sino hecha a la luz de la condición en Corinto. Pero se puede difícil y legítimamente interpretar a Pablo diciendo que es bueno no casarse cuando el Señor dijo que no era bueno para el hombre estar solo (Génesis 2:18), cuando Pablo usa el matrimonio para ilustrar la relación entre Cristo y la Iglesia (Efesios 5:21-32), y cuando él

expresamente dijo que algunos “prohibirán casarse” (1 Timoteo 4:3) como señal de apostasía. El escritor a los Hebreos declara que el matrimonio es honroso (Hebreos 13:4).

Para Jerónimo, la declaración de Pablo en 1 Corintios 7:1 se convierte en un principal pasaje de prueba para la idea que el celibato era mejor a la vista de Dios que el matrimonio. Él razonó que lo opuesto a la bondad es la maldad y concluyó que Pablo nunca dijo — que es malo tocar una mujer.<sup>16</sup>

Sin embargo, Pablo ha hecho eco en otros lugares, lo que parece ser un sumario de las declaraciones a los Corintios: “Todas las cosas me son lícitas” (1 Corintios 6:12b), “sabemos que todos tenemos conocimiento” (1 Corintios 8:1), y “todo me es lícito” (1 Corintios 10:23). Orígenes en el tercer siglo sugirió que la declaración en 1 Corintios 7:1 es aquella de los Corintios.<sup>17</sup> La versión TEV parafrasea, “un hombre hace bien en no casarse”. Como uno interpreta está declaración es crucial en la reconstrucción de la actitud de Pablo hacia el matrimonio.

El término “bueno” (*kalon*) es usado en Mateo 17:4; 18:8, 9; 1 Corintios 5:6; 7:8, 26; 9:15, y Gálatas 4:18). El término fue usado más tempranamente en la Septuaginta en Génesis 2:18, “No es bueno para el hombre estar solo” (cf. Jonás 4:3, 8). Entre muchos posibles significados de *kalon*,<sup>18</sup> convenientemente más que el bien moral, pudiera estar implicado.

En este capítulo, *gameo* es el verbo para matrimonio. “Tocar” tiene varias posibilidades como es visto en la



prohibición “Y no toquéis lo inmundo” (2 Corintios 6:17), pero no debiera aquí ser interpretado como una prohibición de tocar la mano o la piel de una mujer. La expresión “tocar mujer” (*haptesthai* con una mujer como objeto) no es usada en el Griego bíblico para significar matrimonio, sino es usada eufemísticamente para referirse al intercambio sexual. Los ejemplos que incluyen que Abimelec no se había allegó a Sara (Génesis 20:4, 6), y nadie debiera llegar a la mujer de su prójimo (Proverbios 6:29).<sup>19</sup> La declaración en 1 Corintios usa la palabra genérica *anthropos* en lugar de *aner* que es la palabra Griega usual para referirse a varón y marido. F. F. Bruce sugiere que *anthropos* es aquí equivalente al pronombre indefinido “uno”<sup>20</sup>

Reconociendo la tentación sexual que lleva a la fornicación (*porneia*; cf. Mateo 15:19; Marcos 7:21; 1 Tesalonicenses 4:3), Pablo enseña que cada varón tenga (*echein*; cf. 1 Corintios 5:1) su propia esposa y cada mujer su propio marido. Este lenguaje también se refiere en algunos lugares, al intercambio entre los sexos (Éxodo 2:1,2; Deuteronomio 28:30; Isaías 13:16). *Echein* no es palabra equivalente de *gamein*. Pablo no está discutiendo aquí quien tiene el derecho a casarse con quien, sino más bien si el intercambio sexual debiera continuar en el matrimonio. Volver este pasaje como texto prueba en el debate sobre el derecho de las personas divorciadas para casarse (como algunos lo han hecho) es torcer las Escrituras. Los idiomas usados dejan claro que Pablo no está discutiendo en estos versículos si el Cristiano debiera casarse o no. El énfasis está puesto en “su propia [*heatou*] mujer” y “su propio [*idion*] marido”: es decir, sobre la

exclusividad de las relaciones sexuales contra la laxitud de Corinto. La poligamia o visitas a las ramera están excluidas.

Usando un intersección en el Griego (v.3) con la secuencia marido, esposa, esposa, marido, Pablo vuelve la obligación en el matrimonio de una mutua obligación. La mujer debe dar (*apodidonai*; cf. Mateo 22:21) al marido el deber conyugal (*opheile*) y el marido a la esposa su deber conyugal. Las versión KJV usa “la debida benevolencia” y la versión NKJV “el debido afecto” haciendo la traducción más pobre del *Textus Receptus* (*opheilomenen eunoian*). El término *opheile* es usada en otras partes en situaciones de deuda (Mateo 18:32; Romanos 13:7), eso es, Pablo está aquí diciendo que en el matrimonio uno incurre en una deuda al cónyuge que debe ser pagada.<sup>21</sup> Bajo la ley de Moisés, le fue requerido a un hombre dar a un esclavo comida, ropa, y gratificación sexual (Éxodo 21:10). Si el fallaba en proveer estas tres cosas, ella venía a quedar en libertad sin pago de dinero.

Una persona podía hacer con su cuerpo lo que al él le agradará; pero de acuerdo a Pablo, una vez casado, él o ella no tenían completa disposición (*exousiazein*; cf. 1 Corintios 6:12) de su propio cuerpo para usarlo completamente como ellos quisieran. El verbo que es usado para “enseñorearse” (cf. Lucas 22:25). Los dos se convierten “en una carne” (Génesis 2:24; 1 Corintios 6:16). El cuerpo de cada cónyuge en el matrimonio no le pertenece a uno mismo sino al otro (1 Corintios 7:4). Siendo esto verdadero, ninguno de los dos debe rechazar el derecho del otro. El objeto de las relaciones matrimoniales no

son la auto gratificación sino el cumplimiento de un deber que cada uno le debe al otro en la relación matrimonial. En la fornicación, sin embargo, el propio placer de uno es buscado, uno usa a la otra persona para su propia gratificación.

Sin embargo, una excepción es declarada. Puede haber un acuerdo mutuo (*sumphonos*) de abstinencia por un tiempo (*pros charion*) para que ambos se puedan dedicar (*scholazein*) a la oración. Que las relaciones maritales pudieran ser interrumpidas por la enfermedad, el dolor o la calamidad es algo conocido por todos, pero esto no viene bajo consideración aquí. La versión KJV usa “defraudar” (*apostereite*; cf. 1 Corintios 6:7) de la idea de detener lo que se debe; pero aquí no hay implicaciones legales. El término *sumphonos* no ocurre en ninguna otra parte en el Nuevo Testamento; pero el verbo relacionado ocurre (Mateo 18:19; 20:2; Lucas 5:36; Hechos 5:9; 15:15). Ananías y Safira habían acordado en su engaño. La abstinencia debe ser limitada en tiempo y para propósitos espirituales.

El texto Griego crítico no justifica la inserción de “ayuno” del texto Bizantino el cual las versiones KJV y NKJV han seguido. El Antiguo Testamento reconoce la abstinencia para la participación en actos religiosos (Éxodo 19:15; 1 Samuel 21:5; Eclesiastés 3:5; Joel 2:16; Zacarías 12:12-14). Un concepto similar es expresado en la Pseudografica: “Hay tiempo para tener intercambio con la esposa de uno, y tiempo para abstenerse para el propósito de orar”<sup>22</sup>. Después de un periodo limitado de abstinencia, la pareja debe reanudar sus relaciones (*epi to auto ete*) de manera que Satanás no tome ventaja a través de su incontinencia.

El antecedente del pronombre “esto” (*touto*; 1 Corintios 7:6) en el consejo es incierto. Pudiera referirse únicamente a la excepción declarada (v.5) o pudiera referirse a toda la instrucción en la que el caso de la relaciones maritales son permisivas y no ordenadas. Estas instrucciones mencionadas por Pablo como “consejo” (*kata suggnomen*), no como un mandamiento (*kat’ epitagen*; cf. 2 Corintios 8:8). Uno podría investigar en las epístolas de Pablo para encontrarse con semejantes distinciones hechas en este capítulo. Sobre la instrucción de 1 Corintios 14 (el don de lenguas y el silencio de la mujer en la Iglesia), Pablo afirmó que lo que escribió fue un mandamiento (*entole*) del Señor (1 Corintios 14:37).

Pablo no ordena a todo hombre y a toda mujer casarse. Él expresa el deseo que todos fuesen como él. Evidentemente, la vida soltera no le dio ningún problema a Pablo; pero él reconoce que el Señor entregó diferentes dones (*charisma*; cf. 1 Corintios 1:7; 12:4) a diferentes personas. Uno tenía una don y el otro, otro don. Jesús enseñó en sus declaraciones sobre los eunucos que eran para ser recibidos por aquellos capaces de recibirlos (Mateo 19:11).<sup>23</sup>

Pablo no está sugiriendo que el matrimonio sea una licencia. Sus palabras debieran ser consideradas por el hombre que está haciendo demandas irracionales. El apóstol Pedro dijo: “Vosotros maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (1 Pedro 3:7).

La enseñanza de Pablo tiene algo que decir a la persona en un matrimonio quien unilateralmente decide que no habrá más relaciones sexuales en ese matrimonio. Hoy se habla mucho sobre “la parte inocente” al discutir el problema del divorcio. La persona que expone a su cónyuge a la tentación al negarle los derechos sexuales, aunque no sea un adultero, es difícilmente una parte “inocente” donde resulta el divorcio. Además, si el intercambio sexual en un matrimonio es una deuda que debe ser pagada, entonces, la relación sexual no es un dispositivo para ser usado como medio de manipulación que la otra persona podría usar para negociar. “Lo haré si tú me concedes este y este favor”. Pablo no trata con la cuestión como si el sexo fuere el privilegio del marido y la obligación de la esposa. La persona se expresó bien al decir: La relación sexual no es lo que un hombre hace con una mujer. Es algo que un marido y una esposa hacen juntos”.

### Las Personas Solteras y las Viudas

Pablo declara que está bien (*kalon*; cf.v.1) que los varones solteros (*tois agamois*) y las viudas (*cherais*) permanezcan sin casarse como él permanecía soltero (1 Corintios 7:8). La profetiza Ana (Lucas 2:36) habría sido una viuda que se había abstenido de volverse a casar. Los que nunca habían sido casados son discutidos en los versículos 25 hasta el 35. *Agamos* (“solteros”) ocurre en 1 Corintios 7:11, 32, y 34 pero en ninguna otra ocasión en el Nuevo Testamento. El término *cheros* (“viudo”) nunca es usado en la Septuaginta o en el Nuevo Testamento. Si *Agamois* aquí significa viudos, el término balancea a “viudas”; pero el término

podría no ser tan limitado y podría incluir ambos sexos. En este caso, uno podría interpretar la conjunción “y” (*kai*) para significar “especialmente”. Un contraste con los “casados” del versículo 10 puede estar diseñado. Pablo no ordena ni el ascetismo ni el matrimonio. Si los que están sin casar tienen dificultad en ejercer el auto control (*egkrateuontai*), es mejor que se casen que estar inflamados con pasión (*pyrousthai*).<sup>24</sup> La versión KJV en el versículo 9 tiene “quemarse”, dejando al lector definir el significado. El término aquí es usado figurativamente para el deseo sexual tal como este descrito en Mateo 5:28 y la versión NKJV suple “con pasión”. Jerónimo dio una muy gráfica descripción de sus propias batallas cuando como un ascético en el desierto: “A menudo me encontraba en medio de grupos de jovencitas. Mi cara palidecía y mi cuerpo se enfriaba con el ayuno, sin embargo, mi mente ardía con deseo y el fuego de la lujuria se mantenía burbujeante delante de mí cuando mi carne estaba como muerta”<sup>25</sup> Pablo en las epístolas Pastorales sugiere que las viudas jóvenes se casen (1 Timoteo 5:14). Mucho del espacio de este capítulo está dedicado a la cuestión de permanecer en la condición en la que uno se convirtió en Cristiano.

### Personas Casadas

Cuando está tratando con las personas casadas, Pablo deja claro que él ya no está tratando con sus opiniones; no es únicamente bueno (*kalon*); sino que está dándoles instrucciones (*parangello*; cf. 1 Tesalonicenses 4:2, 11) del Señor. A Palabras del Señor son apeladas en 1 Corintios 9:14; 11:23 y siguientes; y 1 Tesalonicenses 4:15. Aquí la palabra

aludida no es específicamente citada. Aunque de acuerdo a nuestra cronología aceptada, los Evangelios no había sido todavía escritos, Jesús había hecho declaraciones específicas sobre el matrimonio (Marcos 10:11, 12; Mateo 5:31, 32; 19:3-12; Lucas 16:18) estableciendo que el matrimonio no debe ser disuelto por la voluntad de cualquiera de las dos partes envueltas o por la autoridad humana. La declaración de Pablo aquí es el único ejemplo de “mandamiento” en todo el capítulo de Corintios.<sup>26</sup> La esposa no debiera separarse (*choristhenai*) de su marido, y el marido no debiera divorciarse (*aphienai*)<sup>27</sup> de su esposa. Antes que uno realice demasiada alternación de los verbos, uno debiera notar que estos verbos se revierten en la discusión posterior (1 Corintios 7:13-15) sugiriendo igualdad de categoría como ya se ha observado en el versículo 2. *Choristhenai* es usado en el papiro para divorcio.<sup>28</sup> Las leyes paganas permitían a la mujer divorciarse de su marido y ambas leyes, la Judía y la pagana permitieron al marido divorciarse de su esposa. Aunque Pablo no la cita aquí, Jesús había dicho, “Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Marcos 10:9). Los problemas de incompatibilidad de disposición, crueldad, enfermedad, desilusión y cosas similares no son específicamente consideradas en ningún pasaje Bíblico.

Sí, a pesar del mandamiento del Señor, y en franca violación de el, una separación toma lugar (con o sin la causa justa), Pablo ofrece a la esposa apartada dos opciones. El matrimonio con una esposa divorciada está prohibido (Lucas 16:18). La mujer que ha dejado a su marido debe permanecer sin casarse o debe ser

reconciliada (*katallageto*; Romanos 5:10) con su marido.<sup>29</sup> Pablo en ninguna parte refleja un conocimiento de la cláusula de excepción en las declaraciones de Jesús registradas en Mateo 5:32 y 19:9. La enseñanza de Pablo tiene únicamente algo que decir a la persona que se ha convencido así misma que mientras él o ella no se casen con alguien más, él o ella creen que no han hecho algo equivocado al romper su matrimonio. La principal consideración sobre el matrimonio en nuestra cultura — amor uno por el otro — no está bajo discusión en este capítulo del todo. De hecho, *eros* no es una palabra Nuevo Testamentaria; ocurre en la Septuaginta para referirse a la invitación de la ramera (Proverbios 7:18) y para referirse al “amor de una mujer” (Proverbios 30:20). *Agape* es usada en el Nuevo Testamento para el amor de cónyuges (Efesios 5:25; Colosenses 3:19), para referirse a amar a Jesús (Juan 14:15), y del amor a los hermanos (1 Juan 2:10), y aun del amor a los enemigos (Mateo 5:44). Lutero en esta consideración otorgó al cónyuge abandonado el derecho para volverse a casar, pero lo negó al cónyuge que rechazaba ser reconciliado.<sup>30</sup> Pablo *nunca* hizo semejantes provisiones.

### **¿Puede un Cristiano Casado con un Incrédulo (*apiston*) continuar en el Matrimonio?**

Habiendo hablado de los deberes del matrimonio, del marido, y de los casados con Cristianos, Pablo se dirige “a los demás” (*hoi loipoi*; cf. Efesios 2:3; 1 Tesalonicenses 4:13; 5:6; esto es, a los que están unidos en matrimonios mixtos), Discute la situación del Cristiano casado con un cónyuge incrédulo desde ambos lados de la cuestión — desde el varón

casado con una esposa incrédula y desde la esposa casada con un marido incrédulo.

Es acordado que Pablo está aquí (vv.12-16) discutiendo el problema en el que un cónyuge en el matrimonio se había convertido en Cristiano y el otro no, no se trata del asunto en el que un Cristiano *decide* casarse con un Inconverso. Justino Mártir en el segundo siglo da una descripción grafica de los problemas de la mujer Cristiana en un matrimonio mixto.<sup>31</sup> Jesús probablemente no dijo nada sobre este tema; por lo tanto, Pablo no da Palabra del Señor al respecto. En el Evangelio de Lucas, “mujer” es incluida en el grupo que debe ser puesta en un lugar menor que el Señor para ser uno de sus discípulos (Lucas 14:26), y Jesús habló de traer disensión entre las familias (Mateo 10:35). Sin embargo, el matrimonio es más antiguo que el evangelio, y la obediencia al evangelio no *nulifica* el matrimonio.

Ordinariamente en el pensamiento Judío, si las cosas santas entrarán en contacto con las cosas impuras eran contaminadas como Hageo lo deja claro (Hageo 2:10-14). En conexión con una ramera, la ramera se vuelve en el elemento preponderante, y el discípulo de Cristo se contamina (1 Corintios 6:15, 16). Los miembros de Cristo no deben ser los miembros de una ramera. Pero Pablo invierte las consecuencias en esta situación del marido o esposa incrédulo. La familia en el pensamiento Judío venía bajo en pacto del padre. Rut pasó a ser parte de la comunidad de Booz. La influencia santificadora de la madre (cf. 2 Timoteo 1:5) es reconocida en esta comunidad Cristiana. Un matrimonio con un incrédulo es un matrimonio. Pablo usa

un *ad hominem*. Los Corintios consideraron a sus hijos santos y no podrían haber concedido que eran impuros aun si vinieran de un matrimonio mixto. “inmundos” (*akathartos*) es lo opuesto a “santos” (*hagai*; cf. 1 Timoteo 4:5). La declaración nada tiene que decir sobre el bautismo de infantes o la membrecía de infantes en la Iglesia). Esto no significa que los hijos irán al Cielo.

Si el incrédulo está dispuesto a continuar en el matrimonio (*syneudokei oikein*), entonces, el Cristiano no debe divorciarse (*aphieto*) del incrédulo. *Aphiemi* es un término legal técnico para divorcio.

La ley de Moisés prohibió los matrimonios con siete específicas naciones (Éxodo 34:11-16; Deuteronomio 7:3, 4). Los matrimonios rotos por Esdras (Esdras 9:1-3) y Nehemías (Nehemías 9:2; 13:23-28) fueron transgresiones de estas prohibiciones. La viuda Cristiana es aconsejada a asarse con un Cristiano (1 Corintios 7:39); y en la segunda epístola Pablo exhorta a no unirse con los incrédulos (2 Corintios 6:14). Es generalmente asumido que los matrimonios considerados en esta sección de 1 Corintios 7 fueron formados *antes* de la conversión de uno de los dos.

Si el incrédulo no está dispuesto a continuar en el matrimonio, sepárese (*chorizestho*). Uno tiene que preguntar si hay una diferencia identificable en el significado entre *aphienai* y *choizein*. Como ha sido observado, estas palabras han sido usadas cada vez con el sexo opuesto como tema en los versículos 10 y 11. Pablo puede únicamente hablar al creyente; él no tiene control sobre el

incrédulo (cf. 1 Corintios 5:12). El Cristiano no está obligado a entregar su fe para salvar el matrimonio.

La cuestión crucial de toda la sección es la declaración “no está sujeto” (*dedoulontai*) que aplica o al hermano o a la hermana. El verbo significa “esclavizar”. Es un verbo diferente del que es usado para la viuda (*dedetai*; 1 Corintios 7:39). El Cristiano no ha perdido toda libertad de acción. Su independencia todavía sobrevive.

Crisóstomo, Ambrosio y los teólogos Católicos Romanos, bajo lo que teológicamente ha venido a ser conocido como “*el Privilegio Paulino*”, contienden que el Cristiano está en libertad para contraer otro matrimonio. Lutero también argumentó por la libertad para las segundas nupcias. De hecho, él concedió el derecho para una serie de segundas nupcias sin esperar que el cónyuge inconverso muriera. Él también extendió el privilegio para uno casado (a) con un falso Cristiano quien estuviera intentando forzar a su cónyuge a hacer lo equivocado y para la víctima de abandono <sup>32</sup> Uno difícilmente puede estar de acuerdo con semejantes razonamientos. He expresado la opinión en otras ocasiones que las personas están leyendo una respuesta que ellos ya han aceptado en sus exégesis de este pasaje porque están haciendo una pregunta que Pablo no está respondiendo. Él no dice lo que va a suceder después de que el cónyuge incrédulo se separa. <sup>33</sup>

Una segunda razón para dejar al cónyuge incrédulo marcharse es dado. Más bien que continuar en un matrimonio donde hay amargas luchas sin fin. Pablo afirma que Dios nos llamó a la paz

(*eneirene*). No debe existir recriminación e ira. Uno no debe de acosar, engatusar o arenguear al incrédulo para llevarlo cada vez más lejos de la fe. Jesús prometió, “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da” (Juan 14:27). La paz es una de las grandes características de la vida Cristiana. El Cristiano tiene paz con Dios (Romanos 5:1) y debiera estar en paz con los demás (Romanos 12:18). La paz es un fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22).

Pablo entonces en preguntas retóricas recuerda a ambos, a las esposas y a los maridos que ellos no pueden saber ahora cómo (*ti gar oidas*) sus matrimonios pudieran ser un medio de salvación de sus cónyuges (cf. 1 Pedro 3:1). Por otro lado, Nicolás de Lyra en el siglo Catorce presentó un concepto diferente argumentó que seguir insistiendo en los derechos matrimoniales con un cónyuge indispuerto e incrédulo era un intento de coacción que difícilmente podría resultar en la salvación del cónyuge incrédulo. Llevar este caso a además, significaría rechazar el divorcio que no traería paz. La posibilidad de convertir al incrédulo es tan pequeña en compensación a cambio de una vida de mucha tensa perturbación.

### SIRVAN EN LA POSICIÓN DÓNDE ESTÁN

Pablo insiste que es su regla (cf. 1 Corintios 11:34) en todas las Iglesias (cf. 1 Corintios 4:17; 11:16; 14:33), no sólo en el caso de los Corintios, para que las personas vivan (*peripatein*) sin preocupación por la situación social en la que han sido llamados (cf. vv. 8, 10, 12, 13). Él menciona el llamado de Dios en el versículo 15. El principio de Pablo que ahora declara, parece equivalente al



moderno proverbio “Florece donde estás plantado”. Las condiciones son asignadas por el Señor (*emerisen*) por el Señor. El llamado a la Iglesia es Dios (Romanos 8:28; 1 Corintios 1:26; 1 Tesalonicenses 4:7; 2 Timoteo 1:9). El Cristianismo no exige ningún cambio de la condición social externa de uno. El status matrimonial sería incluido. Pablo no discute aquí si hay ciertas ocupaciones en las que un Cristiano puede comprometerse y en ciertas más debe abandonar.

La primera ilustración de Pablo es la circuncisión. Ni la circuncisión ni la incircuncisión es de alguna importancia; sino el guardar los mandamientos de Dios (en cualquier condición en la que uno pueda estar) es lo verdaderamente significativo (cf. Romanos 2:25, 29; Gálatas 5:6; 6:15). Uno no debe buscar la circuncisión (cf. Gálatas 5:2, 3), ni tampoco buscar remover la señal de la circuncisión. Ninguna de estas dos condiciones afecta la relación espiritual de uno con Dios. La presión de los Judaizantes de imponer la circuncisión entre los Cristianos Gentiles es reflejada en Hechos 15:1-5 y 21:21 y en la epístola de Pablo a los Gálatas. Por otro lado, antiguos escritores conocían de las operaciones quirúrgicas que trataban de ocultar la circuncisión (cf. 1 Macabeos 1:15).<sup>34</sup> En los Gimnasios y en los Baños públicos, tales personas entonces, no serían reconocidos como Judíos.

La segunda ilustración de permanecer en la condición en la que uno fue llamado (al convertirse en Cristiano) es la esclavitud. Sin duda muchos Cristianos esclavos había en la Iglesia en Corinto. Pablo no predicó una revolución social. El

esclavo no debe estar preocupado en su condición; él puede ser un buen esclavo como Cristiano (Efesios 6:5; Colosenses 3:22; Tito 2:9). Pero si él puede ganar su libertad, Pablo le aconseja a tomarla. La frase *all' ei kai ...mallon chresai* (KJV: “úsala más bien”; RSV “aprovecha la oportunidad”) en el pasaje es difícil de interpretarla porque Pablo en otro lugar aconseja a los esclavos a buscar la libertad (como aquí).

Algunos creen que Pablo está diciendo que el esclavo debiera *usar* (*chresthai*; cf. 1 Corintios 9:12, 15) su posición como un esclavo más que la oportunidad para liberarse de ella. Las versiones que tienen a la esclavitud en su texto incluyen la NAB y la NRSV, pero las que tienen la idea de la libertad incluyen (RSV, TEV, NEB, NASV, NKJV Y REB). Las versiones dan la traducción alterna en sus márgenes. El esclavo llamado en el Señor es un hombre libertado por el Señor, y la persona libre que es llamada es un esclavo de Cristo. La frase “En el Señor” ocurre más tarde en el versículo 39. La posición terrenal de uno no es la cosa más importante. El Cristiano ha sido comprado con un precio (cf. 1 Corintios 6:20; 1 Pedro 1:18, 19), es un esclavo de Cristo (Efesios 6:6, 9), y ellos (la forma es plural) no debieran volverse esclavos de los hombres (cf. 2 Corintios 11:20). El Cristiano es libre de la esclavitud del pecado (Romanos 8:2; Gálatas 5:1), de la penalidad del pecado (2 Corintios 5:21), y de Satanás y su reino de tinieblas (Colosenses 1:13), pero él debe obedecer a únicamente a Cristo. Pedro, Pablo, Santiago y Judas, todos hablan como esclavos de Cristo. Todo el argumento es sintetizado al dirigirse a los hermanos (*adelphoi*), “en cualquier

estado en que fue llamado. Así permanezca con Dios” [*para theo*].

### 1 CORINTIOS 7:25-27

Una vez más usando la formula “En cuanto a” (cf. 1 Corintios 7:1; 8:1) que sugiere un tema que los Corintios han preguntado por escrito, Pablo se mueve a discutir sobre las mujeres sin casar (*parthenoi*; vv.34, 36, 37). Él declara que él no tiene mandamiento (*epitage*; cf. vv.6, 10, 12; 2 Corintios 8:8) del Señor. Esto significa, que ninguna declaración del evangelio se preserve (ya sea oral o escrita) que Jesús haya discutido sobre esta cuestión. La opinión de Pablo (*gnomen*; en Latín: *consilium*; cf. v.40; 1 Corintios 7:10, 12; 2 Corintios 8:10; Filemón 14) es una que por la misericordia del Señor es digna de confianza (*pistos*; cf. 1 Corintios 4:2; 1 Timoteo 1:12; 4:9). Pablo estaba siempre consiente que el ser librado del curso de sus perseguidores había estado en manos de la misericordia de Dios (1 Timoteo 1:12-17; cf. 1 Pedro 2:10). Ananías informó a Saulo en Damasco que el Señor le había escogido para que conociera Su Voluntad (Hechos 22:14). Pablo insiste en 2 Corintios que él no pervertida la Palabra de Dios (2 Corintios 4:2). Él no está creando dichos de Jesús para acoplarlos a las situaciones de la vida de la Iglesia. Su evangelio fue divinamente dado (Gálatas 1:11, 12).

Pablo cree (*nomizo*; cf. v. 36; 1 Timoteo 6:5; en Latín: *existimare*) que en vista de las aflicciones imperantes en Corinto (*enestosan anagken*; en Latín: *instantem necessitatem*; KJV, TEV, y NASV: “presente aflicción”; ASV: “aflicción que está sobre ustedes”; NIV: “presente

crisis”; NASB: “presente tiempo de estrés”; NEB: “un tiempo de estrés como el presente”) una determinada conducta era más apropiada. El participio perfecto de *enestosan* puede significar o “estar presente” o “estar cerca” (cf. Lucas 21:23; Romanos 8:38; 1 Corintios 3:22; Gálatas 1:4; 2 Tesalonicenses 2:2). Aquí nos encontramos con el término más desconcertante del capítulo para el que hay una especulación sin límites pero realmente ninguna sólida información. Una frase similar es encontrada en 3 de Macabeos 1:16. *Anagken* ocurre en Lucas 21:23; 1 Corintios 7:37; 9:16; 2 Corintios 6:4; 12:10; 1 Tesalonicenses 3:7; y en algún otro lugar. Los escritores generalmente entienden que la instrucción de Pablo a la luz de la escatología; encaja igualmente también a la luz de la muerte inminente (cf. 1 Corintios 15:58).

Cualquier definición que sea dada a ese término, Pablo lo encuentra bueno (*kalon*; cf. 1 Corintios 1:1, 8) para que todos mantengan su estatus social presente. Aquí nuevamente la conveniencia más bien que el bien moral es el tema. El ligado (*dedesai*; Romanos 7:2; 1 Corintios 7:39) a la esposa no debiera querer liberarse (*lysin*). El término no ocurre en ningún otro lugar en el Nuevo Testamento. El libre (*lelytai*) de esposa no debiera buscar el matrimonio (*gynaika*). El uso del sentido perfecto pudiera sugerir ser liberado por la muerte. Sin embargo, Pablo es explícito en que el que se casa no peca, lo cual, los rigoristas en Corinto estaban insistiendo. La doncella (*parthenos*) que se casa no peca. El matrimonio y el no matrimonio no son cuestiones de algo correcto y equivocado. Jesús advirtió a sus discípulos que

tendrían tribulaciones (Lucas 23:29). Aquí, habrá (*hexousin*) tribulaciones terrenales (*thlipsin te sarki*) para los que se casan, y Pablo quiere evitar (*pheidomai*) esto a los Corintios. *Thlipsis* puede significar sufrimiento del fin de los tiempos (Mateo 24:9, 21, 29; Marcos 13:19, 24; Romanos 2:9; 2 Tesalonicenses 1:6; Apocalipsis 1:9; 2:9, 10, 22: 7:14). La posterior discusión de Pablo muestra que las “tribulaciones terrenales” significaban los cuidados terrenales.

### 1 CORINTIOS 7:29-31

Pablo dirige a (*touto do phemi*; cf. 1 Corintios 15:50) a los hermanos (*adelphoi*) que es un término para todos los Cristianos aquí y en el versículo 24. Él cambia su verbo de *lego* (cf. 1 Corintios 1:12; 6:5; 7:6) a *phemi* y este puede expresar la seriedad del encargo. El tiempo señalado ha madurado muy pronto (*ho kairos synestalmenos estin*). *Karios* puede designar el tiempo antes del evento (cf. Romanos 13:11; Hebreos 9:9, etc.), pero no es siempre usado en este sentido técnico (cf. Marcos 13:33; Lucas 21:8; 1 Pedro 4:17, etc.). Debido a la brevedad, para el resto del tiempo (*to loipon*) los Cristianos debían ser independientes de (más bien que atrapados o absorbidos en) las actividades de la vida normal. El estudiante del Antiguo Testamento inmediatamente será recordado que cuando Jerusalén estaba en peligro, el Señor ordenó a Jeremías no casarse, ni tener hijos o hijas, no ir a los hogares para lutos o a los lugares de lamentos (Jeremías 16:1-9) como una advertencia al pueblo sobre lo que sucedería con la conquista de Babilonia sobre Jerusalén. Sin embargo, hacer que Pablo aquí diga a los creyentes que

abandonen literalmente las actividades que él enumera, resultaría contradecir lo que él ya les había dicho con respecto a continuar en sus relaciones matrimoniales en las primeras partes del capítulo. Ellos deberían reconocer que estaban viviendo en tiempos turbulentos, y que las relaciones matrimoniales (cf. Mateo 22:30) y el ascetismo se volverían sin sentido y debían, por lo tanto, actuar en consecuencia, dirigiendo sus energías al servicio del Señor. El tesoro del Cristiano no está sobre la tierra (Mateo 6:20). Los afectos deberían ser puestos en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Colosenses 3:2). Los que tenían esposas deberían vivir como si no las tuviesen (*hos me echontes*; “manteniéndolas no obstante”), los que lloran, como si no se llorasen, y los que se alegraban, como si no se alegrasen, y los que compraban, como si no comprasen, y los que disfrutaban (*chromenoi*) del mundo como si no disfrutasen (*katachromenoi*) (cf. 2 Corintios 6:10). La forma (*schema*) de esta palabra significa algo que va pasando (*paragein*; cf. 1 Juan 2:17). El verbo es usado para escenas cambiantes en el teatro o por el paso de una armada.

### 1 Corintios 7:32-35

En esta sección, Pablo, comienza con “Quisiera” (*thelo*) que da a su vez una tercera razón por la instrucción que ofrece. Él quiere que los Corintios estén libres de la ansiedad (*amerimnous*)<sup>35</sup> conectada con la vida matrimonial. La palabra Griega ocurre únicamente dos veces en el Nuevo Testamento con escenas donde los principales sacerdotes prometen proteger la guardia en la tumba (Mateo 28:14). El pronombre *merimna* ocurre para referirse al afán de este

mundo (Mateo 13:22), los afanes de esta vida (Lucas 21:34), la preocupación de las Iglesias (2 Corintios 11:28), y la ansiedad que deben ser puesta en el Señor (1 Pedro 5:7). El verbo *merimnan* (del Latín: *solicitemus*) que aparece cuatro veces en el versículo 32 hasta el 34 es de frecuente uso comenzando con la preocupación sobre la comida, la bebida y el vestuario (Mateo 6:25-38). Jesús enseñó que las ansiedades ahogan la Palabra (Marcos 4:19). En el Sermón del Monte, Jesús advierte el afán (Mateo 6:25) tal como Pablo lo hizo en la epístola a los Filipenses (Filipenses 4:6); sin embargo, *merimnan* puede también ser usada positivamente (1 Corintios 12:25; Filipenses 2:20). Aquí en 1 Corintios 7, esta palabra no tiene un sentido peyorativo sino alude a preocupaciones legítimas, ya sean “cosas del Señor” o las “cosas de esta vida”. Hay un paralelo entre “agradar al Señor” y “agradar a la esposa” (vv.32-33).

Más que para el propósito de establecer una restricción (*brochos*) sobre los Cristianos, la instrucción es para su beneficio (*symphoron*; del Latín: *utilitas*) para promover el buen orden (*euschemon*) y para asegurar su devoción sin divisiones (*euparedron.... aperispastos*) ante el Señor. Pablo no tiene ningún motivo secreto. *Brochos* (Latín: *laqueus*; RSV: “restringir”) ocurre en el Nuevo Testamento únicamente aquí y sugiere un cabestro o lazo. *Symphoron* ocurre en únicamente 1 Corintios 10:33 donde Pablo habla de no procurar “su propio beneficio”. *Euschemon* se encuentra cinco veces (Marcos 15:43; Hechos 13:50; 17:12; 1 Corintios 7:35; 12:34) y en Latín es *honestus* excepto en Marcos 15:34 donde es *nobilis*.

*Euparedron* (“devoción”) aparece en otro lugar en la Septuaginta o en el Nuevo Testamento. *Aperispastos* (“no dividida”) está únicamente aquí en el Nuevo Testamento pero en Latín se convierte *sine impedimento*.

Pablo explica que el hombre no casado puede enfocarse en las cosas del Señor centrando su atención en como agradar al Señor. El hombre casado tiene que enfocarse en las necesidades de su esposa, para poder proveer su bienestar y protegerla. Sus intereses están divididos (*merizein*; Latín: *dividere*; cf. 1 Corintios 1:13). La declaración es una comparativa, no una que dice que una parte está totalmente centrada en una u otra condición. “agradar” (*areskein*; Latín: *placere*) es frecuente en el Nuevo Testamento comenzando con la danza de la hija de Herodías para agradar a Herodes (Mateo 14:6) y también incluye al soldado que agrada al que lo enlistó como soldado (2 Timoteo 2:4). Agradar a Cristo es un tema bien enfatizado por Pablo (Romanos 8:8; 2 Corintios 5:9; Gálatas 1:10; 1 Tesalonicenses 2:15; 4:1). *Merizein* es también frecuente en el Nuevo Testamento comenzando con el reino dividido contra sí mismo (Mateo 12:25). Las versiones KJV, RV, y NKJV (siguiendo un diferente texto Griego) toman esta última declaración con el versículo 34 más que con el versículo 33, la vuelven parte de lo que se dice sobre la mujer, y hace una distinción en lo que se dice entre una esposa y una virgen. Esta interpretación es rechazada por versiones del siglo veinte excepto la versión NKJV. Pablo está diciendo que el hombre casado tiene una lealtad repartida; él está dividido en sus intereses. Él está sirviendo a dos maestros (cf. Mateo 6:24).

Aunque ninguna definición explícita de “la necesidad que apremia” (v.26) puede ser conclusivamente establecida, cualquier persona puede que ver una división de intereses existe. Si el matrimonio mixto es considerado, un conflicto de intereses se vuelve obvio. En el mundo moderno, miles han descubierto que el cónyuge quiere usar el día del Señor para su recreación más bien que para la adoración. Las obligaciones sociales también crean más conflictos. En el matrimonio donde ambas partes están intentando agradar al Señor, los intereses divididos pueden ser más difíciles de ver. Sin embargo, si uno recuerda que alguien que no provee para los suyos (una obligación de la que los varones casados no podrían estar libres) ha negado la fe y es peor que un incrédulo (1 Timoteo 5:8) y que en el mundo moderno las mayores horas de vigilia son gastadas en búsquedas materiales, en este escenario, el significado se vuelve más claro.

Además, si uno proyecta una situación de persecución donde uno debe sacrificar al Emperador o morir, el problema de la persona soltera es completamente diferente de aquella del varón casado quien deja detrás a una viuda e hijos huérfanos en un mundo sin ningún beneficio de seguridad social. Al lanzar unos pocos granos de incienso sobre el sacrificio y decir “Señor Cesar”, uno puede vivir y cuidar de sus seres queridos; si uno rechaza hacer esto, uno va a la muerte.<sup>36</sup>

Haciendo un paralelo más claro aún en las palabras usadas, Pablo discute la cuestión desde la perspectiva de los cuidados de la mujer también. Las mujeres solteras (*he gune he agamos*) y de las doncellas (*parthenos*) tienen el

cuidado de como agradar al Señor al ser santas (*hagia*) en cuerpo y espíritu. La mujer casada tiene cuidado del mundo — de como agradar a su marido. El cuerpo y el espíritu juntos designa a la persona completa (cf. 1 Corintios 5:5; 2 Corintios 7:1; 1 Tesalonicenses 5:23).

### LAS VIRGENES

Entre las declaraciones más perplejas de Pablo en 1 Corintios es aquella sobre las vírgenes (*parthenoi*; vv.36-38). Lutero llamó a estos versículos “un texto extraño”<sup>37</sup> El primer problema se centra en identificar el antecedente no expresado de los pronombres usados. Pablo comienza con una frase inexplicable *tis* (“si alguno”). Las versiones Inglesas no han sido de mucha ayuda, porque se dividen en tres interpretaciones, cada una teniendo sus dificultades. William Barclay traduce el versículo 36 sucesivamente en tres formas para reflejar estas interpretaciones.<sup>38</sup> Las versiones ASV y NASV interpretan que la instrucción está siendo dada al padre sobre su hija soltera. Las versiones KJV y NKJV no dan un antecedente al pronombre, dejando al lector luchar con el problema, pero probablemente siguen esta misma línea. Las versiones RSV, TEV, NIV, y NRSV interpretan que la acción de un hombre y la mujer con quien él está comprometido está bajo discusión. La versión NIV ofrece la interpretación padre/hija como una opción al margen.

El pasaje tiene una historia interesante. Wycliffe no ofrece antecedentes a los pronombres “si alguno”, “él”, y “ellos” tampoco lo hacen otras versiones Inglesas anteriores a la versión ASV. La versión Rheims difiere de

las otras versiones al traducir “él no peca si ella se casa”; otras dicen “que se casen” debido a que el sujeto incluido en el verbo Griego es plural. La versión KJV suple y tiene en itálicas la palabra “hombre”, “el” y “ella” (v.36), “su” y “él” (v. 37), y doblemente la palabra “ella” (v. 38). La actual impresión de itálicas de la versión KJV abandonan las itálicas sobre la palabra “hombre” y “él” (v.36) y “su” y “ella” (v.38) mientras que las retienen en otros usos. La versión NKJV sigue la práctica de las itálicas de las impresiones actuales de la versión KJV más bien que aquella de la traducción del año 1611. Esta versión traduce “la flor de *su edad*” (v.36), “el que la *da*”, y “el que no *la da*” (v.38). Las versiones RV y ASV suplen la palabra “*hija*” que aparece con letras itálicas en los versículos 36, 37, y 38. La versión NASV sigue la misma práctica mientras que una larga lista de traducciones teniendo la fuerza (como la versión Rheims) “que se case” es señalada en el margen como literal.

La interpretación tradicional de padre/hija es tan antigua como el tiempo de Juan Crisóstomo <sup>39</sup> y fue sostenida hasta el inicio del siglo veinte. Esta interpretación tiene como su punto fuerte el uso del verbo *gamizein* dos veces en el versículo 38. En otras partes en el Nuevo Testamento, los hombres se casan y las mujeres son dadas en matrimonio usando este mismo verbo. Sin embargo, la interpretación está cubierta con problemas, siendo el primero el uso de su frase “su virgen” (*parthenos autou*; v.36) y “su propia virgen” (*parthenos heautou*; v. 38). *Parthenos* ha sido usado por Pablo en los versículos 25, 28, y 34, y en el Nuevo Testamento describe a las mujeres solteras excepto en aquellos lugares donde

es usada la palabra figurativamente para Cristianos fieles (1 Corintios 11:2; Apocalipsis 14:4). No hay ninguna sugerencia para preparar al lector para una discusión de los derechos de un padre con su hija. Uno concede que con los Judíos y Griegos, el padre tenía el poder de disposición de sus hijas en familia. Él podía darlas en matrimonio o mantenerlas sin casar.

La palabra *hyperakmos* es aplicada a una mujer para sugerir que estaba siendo pasada en madurez; sin embargo, aquí una vez más las versiones Inglesas se dividen con versiones numerosas (RSV, TEV, NEB, NRSV) considerando esta palabra que no ocurre en ninguna otra parte en el Nuevo Testamento, una descripción de la pasión de un hombre. Asumiendo que la palabra describe la edad de la hija (KJV, NKJV, ASV, NASV, NIV) ¿Por qué debería el padre fallar en comportarse correctamente (*aschemonein*) repentinamente al negar a su hija a última hora del matrimonio? ¿Por qué debería el padre repentinamente dejar de imponer la virginidad sobre la muchacha?

Los que apoyan esta interpretación asumen que es una negación al matrimonio más bien que una conducta moral lo que está implicado en *aschemonein*. Entre los Judíos, no tener canticos nupciales era una calamidad (Salmos 78:63). El cuidado de un padre por su hija está bien descrito por el autor del libro Eclesiástico: “¿Tienes hijas? Preocúpate por su castidad, y no se muestren indulgentes hacia ellas. Al dar a una hija en matrimonio; habrás terminado una gran tarea. Pero entrégala



a un hombre de entendimiento”<sup>40</sup> En otro lugar él dijo,

“La hija hace que su padre en secretamente la vigile, y la preocupación por ella le roba el sueño; cuando ella es joven, por temor de que no se case; y si se casa, por temor de que su marido no la rechace; durante la virginidad, se preocupa de su deshonor, de que se pruebe ser infiel o quedar embarazada en la casa de su padre; o que teniendo un marido, sea probada ser infiel, o que estando casada carezca de hijos. Vigila estrictamente a una hija, no sea que te vuelva un blanco de burlas de tus enemigos, en un dicho de la ciudad, en una infamia del pueblo, que te avergüence ante la gran multitud.”<sup>41</sup>

La Iglesia primitiva no conoció la condición de un padre votando por el celibato de una hija; por lo tanto, la idea que el padre pudiera pecar al hacerlo es muy extraña. La hija, no el padre tiene todo el peso del sacrificio. Pablo en otras epístolas exhorta a los padres a no ser dominantes con sus hijos (Colosenses 3:21; cf. Efesios 6:4). Una dificultad adicional en la interpretación padre/hija es que ningún antecedente ha sido mencionado para el plural “que se casen”. En esta interpretación, únicamente el padre y la hija han sido mencionados; sin embargo, nadie contendría neciamente que el padre y la hija se casan. El verbo plural parece significar la *pareja* comprometida.

La interpretación adoptada en la versión NEB (mencionada anteriormente) es que en Corinto, los hombres y mujeres

estaban viviendo juntos en matrimonios espirituales con la promesa del celibato el uno hacia el otro. La versión REB traduce “un hombre” y “una joven con quien él se ha comprometido” mientras que ofrece la interpretación padre/hija y el cónyuge en celibato como opciones en sus notas en el margen. Aunque las versiones NAB y NABR no son tan explícitas, la nota que acompaña el versículo sugiere que el celibato es una de las dos posibles interpretaciones. Cuando el monasticismo comenzó a desarrollar en la Iglesia, comenzaron a aparecer los matrimonios espirituales.<sup>42</sup> Aunque la costumbre no es atestiguada en el primer siglo fuera del pasaje que estamos estudiando, algunos de ellos parecen ser descritos en la obra *El Pastor de Hermas*. Hermas es invitado a pasar la noche con las vírgenes quienes le dicen, “Tú dormirás con nosotras como un hermano y no como marido, porque eres nuestro hermano y desde ahora vamos a acostarnos contigo, porque te amamos”<sup>43</sup> sin embargo, la práctica del matrimonio espiritual es de una fecha mucho más posterior que Hermas.<sup>44</sup> Evidencia para semejante práctica existiendo en la Iglesia más temprana que 1 Corintios se carece.

Una forma más persuasiva de tratar con el pasaje es considerar que este texto discute el asunto de un hombre y su prometida. Esta sección comienza con una declaración condicional con una doble prótesis: “Si uno piensa que está comportándose incorrectamente y si alguien (él o ella) (*hyperakmos*) así lo piensa, entonces haga lo que desea” La adición exploratoria es esta: “No peca; cásense”. El expositor tiene que luchar con lo que constituye *achemonein* (RSV: “no comportarse correctamente”). La

palabra ocurre dos veces en el Nuevo Testamento. El otro uso está en 1 Corintios 13:5, el cual la versión KJV traduce “no comportarse adecuadamente”, pero la versión RSV dice que “el amor no es arrogante o cruel”. Hay también el problema de *hyperakmos* la cual el Latín traduce “*superadulta*”, pero que es completamente desconocido en Griego. Como se dijo anteriormente, en esta interpretación, es entendida de la pasión del hombre. En este caso, no hay problema con el tema del verbo “cásense”. Este verbo habla del hombre y la joven que están enamorados, y su matrimonio no es pecado, las contenciones de los ascéticos en Corinto no obstante eran por el contrario.

Habiendo hecho esa declaración, Pablo usa cuatro frases para describir la posición del hombre que decide no casar a la joven. Él ha establecido firmemente en su corazón, él no está bajo la necesidad, él tiene su deseo bajo control (*exousia*), y ha determinado en su corazón en guardar a su hija comprometida. “Necesidad” (*anagken*) es la misma palabra usada en el versículo 26; pero aquí esta no tiene contenido escatológico. La presión externa puede ser sugerida. Él no está obligado ni por el caso presentado por los ascéticos ni por su propia falta de continencia. Tal hombre hace bien (*kalos*) *Kalos* es una forma adverbial de la misma raíz con la que el capítulo comenzó y que ocurre en el versículo 26. Ya ha sido señalado que esta palabra no tiene una sugerencia moral. La conclusión para el argumento es introducido con *hoste*. Aquí el contraste es entre “bien” (*kalos*) y “mejor” (*kreisson*). Probablemente las condiciones ya discutidas en el capítulo determinaban que bajo las condiciones de

la vida en soltería eran preferibles. Sin embargo, una regla para los Cristianos de toda la historia no está siendo anunciada.

La principal dificultad con esta interpretación son los significados de los verbos *gamein* y *gamizein*. Si la sugerencia hecha por Moulton y Milligan que la distinción entre los verbos *eo* e *izo* se rompe en el Griego Koiné es válida, <sup>45</sup> entonces *gamizein* en este pasaje puede significar “casarse” y no “dar en matrimonio” como de otra manera ocurre en el Nuevo Testamento (Mateo 22:30; 24:38).

### El Matrimonio de las Viudas

Pablo afirma que la esposa está ligada (*dedetai*) a su marido mientras este vive (1 Corintios 7:39). Él había dicho anteriormente que la esposa no debe separarse de su marido (1 Corintios 7:10). Más tarde, a los Romanos dijo, “Porque la mujer casada está sujeta [*dedetai*] por la ley al marido mientras éste vive” (Romanos 7:2). La declaración de Génesis es a “unirse a su mujer” (Génesis 2:24). La muerte de su marido libera a la mujer para casarse con otro hombre (Romanos 7: 3, 4). De hecho, en la primera epístola a Timoteo, Pablo aconseja a los viudas jóvenes a casarse (1 Timoteo 5:14, 15). Pablo en esta sección de 1 Corintios 7 usa el eufemismo “duermen” (*koimethe*; cf. 1 Corintios 11:30; 15:6, 18, 20, 51; 1 Tesalonicenses 4:13-15) que es común.

La única cosa sobre la epístola a los Corintios es la restricción de Pablo al matrimonio de las viudas a ser “en el Señor”. La frase crucial es *monon en kurio* (1 Corintios 7:39) que la traducción Inglesa desde Wycliffe hasta la versión NRSV han traducido literalmente

“únicamente en el Señor”; pero la NIV parafrasea, “pero él debe pertenecer al Señor” ¿Qué debe ser entendido por *en kurio*? Algunos de nuestros hermanos han argumentado que esta frase significa que el matrimonio debe ser de una naturaleza Cristiana. Me parece a mí, sin embargo, que esta posición en esencia, vuelve a la declaración de Pablo superflua, debido a todo lo que un Cristiano realice, ya sea en el matrimonio o en algo más debiera ser hecho guardando la enseñanza de Cristo. Otros han querido argumentar desde Efesios 6:1 donde la amonestación a los hijos es a obedecer a sus “padres en el Señor”. Ellos preguntan, si tienen padres incrédulos ¿Deben ser obedecidos?. Algunos han argumentado que *en to kurio* es usado adverbialmente y han visto una analogía en Romanos 16:2, 22.

La frase “en el Señor” (*en kurio*) es distintiva, frecuentemente usada en la fraseología de Pablo, la cual fue el objetivo de un estudio extensivo de Adolf Deissman. Aunque los detalles no pueden ser enumerados aquí, la frase significa “en la comunión Cristiana” como la versión REB lo parafrasea. Pablo parece estar aconsejando contra el matrimonio mixto. Es desconcertante que en ningún otro lugar Pablo haya hecho una declaración comparable a la limitación sobre el hombre cuya esposa ha muerto. Es por deducción lógica que llegamos a la opinión que lo que es declarado para la mujer también se mantiene para el hombre. En la segunda epístola, Pablo advierte a no unirse con los incrédulos (2 Corintios 6:14).

Al mismo tiempo, Pablo quisiera ver a la viuda más feliz (*makariotera*) si un segundo matrimonio no ocurriera. Esta

posición seguiría de lo que es dicho en el versículo 32 hasta el 35 sobre las preocupaciones del casado y del soltero. Para esta opinión sobre la viuda, él declara que él piensa (*doko*) que él también tiene el Espíritu de Dios. Algunos creen que la declaración es irónica, significando que Pablo, también, tiene el Espíritu como algunos Corintios opuestos a él reclamaban de sí mismos (cf. 1 Corintios 14:37; Gálatas 2:6). Ω

## NOTAS

<sup>1</sup> Suetonio, *Claudio* 25:4

<sup>2</sup> Clemente, *Strom.* 3.12.84

<sup>3</sup> Tertuliano, *A His Wife* 2:8 (The Ante-Nicene Fathers 4.48; Citado después de aquí como ANF)

<sup>4</sup> Veá Jack P. Lewis, “When a Man ....” (Deuteronomy 24:1-4). Chapter in *Exegesis of Difficult Passages* (Searcy, AR: Resource Publications, 1988; 13-32.

<sup>5</sup> Mishah, *Yebamoth* 6:6; “A man who takes no part in procreation must be regarded as one who sheds human blood” (*T. B. Yebamoth* 63b).

<sup>6</sup> Josefo, *Guerras de los Judíos*, 2:8.2 (160-61).

<sup>7</sup> 1QS 1:9-12.

<sup>8</sup> Josefo, *Guerras* 2.8.2 (120); *Antigüedades de los Judíos*, 18.1.5 (21).

<sup>9</sup> Filón *De Vita Contemplativa*, 18, 32, 68

<sup>10</sup> Mishah, *Yebamoth* 14:1; Josefo, *Antigüedades* 15.7.10 (259).

<sup>11</sup> Sirach 25:26; Filón, *The Special Laws*, 3:30-31; Josefo, *Vida*, 75 (415, 426); *Antigüedades*, 4.8.22 (253).

<sup>12</sup> Mishnah, *Gittin*, 9:3; Número 19 en *Discoveries in the Judean Desert II. Les Grottes de Murabb'at*, ed. P. Benoit, J. T. Milik, and R. de Vaux (Oxford: Claredon Press, 1961), 104-6.

<sup>13</sup> Séneca, *De Beneficiis*, 3.16.2; Loeb ed., 3:155

<sup>14</sup> A. Oepke, “*gunē*,” en *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel, trans. and ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, MI.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 1:776-89 (Citado de aquí en adelante como TDNT).

<sup>15</sup> H. Chadwick, “All Things To All Men (1 Cor. IX.22)”, *New Testament Studies* 1 (Mayo 1955): 261-75).

<sup>16</sup> Jeronimo, *Adv. Iovinianum* 1.7 (The Nice and Post-Nicene Fathers [2 nd series] 6:350; citado de aquí en adelante como NPNF<sup>2</sup>).

<sup>17</sup> “Origenes on 1 Corinthinas” par. 121, ed. C. Jenkins, *Journal of Theological Studies* 9 (Julio 1908): 500-501.

<sup>18</sup> Walter Grundmann, “kalos”, en *TDNT*, 3:548.

<sup>19</sup> Veá también Josefo, *Antigüedades*, 1.8.1 (163).

<sup>20</sup> F. F. Bruce, *1 and 2 Corinthians*, New Century Bible Commentary (London: Marshall, Morgan & Scott, 1971), 66.

<sup>21</sup> Ignacio, *To Polycarp*, 5:1 amonesta a las esposas a estar contentas con sus maridos y a los maridos a amar a sus esposas.

<sup>22</sup> Testament of Naphtali 8:8; cf. Mishnah, *Ketuboth*, 5:6.

<sup>23</sup> Ignacio, *To Polycarp* 5:2 declara, “Si algún hombre puede permanecer en continencia para el honor de la carne ante el Señor, que así lo haga sin jactarse”.

<sup>24</sup> F. Lang, “puroō”, en *TDNT*, 6:948-51.

<sup>25</sup> Jeronimo, *Letter 22. To Eustochium* 7 (NPNF 2 6:25).

<sup>26</sup> O. Schmidt, “parangelo”, en *TDNT*, 5:761-65.

<sup>27</sup> Herodoto, *History*, 5:39.

<sup>28</sup> Adold Diessmann, *Bible Studies*, trans. alexander Grieve (Edinburg, Escocia: T & T Clark, 1901), 247.

<sup>29</sup> Veá Jack P. Lewis, “Putting Away and Divorce”, chap, en *Exegesis of Difficult Passages* (Searcy, AR. Resource Publications, 1988), 169-73.

<sup>30</sup> *Luther’s Works*, ed. H. C. Oswald, Vol. 28, Commentary on 1 Corinthians 7, trans. Edward Sittler (St. Louis: Concordia Publishing House, 1973), 32.

<sup>31</sup> Justino Martír, *Apology*, 2.2 (ANF, 1:188).

<sup>32</sup> *Luther’s Works*, 36

<sup>33</sup> Veá Jack P. Lewis, “Remarriage (1 Corinthinas 7)” chap. En *Exegesis of Difficult Passages* (Searcy, AR. Resource Publications, 1988), 123-27.

<sup>34</sup> Josefo, *Antigüedades*, 12.5.1 (241); Assumption of Moses 8:3.

<sup>35</sup> La palabra en la versión KJV “cuidado” es arcaica y significa “ansiedad”

<sup>36</sup> “Un Cristiano está siempre bajo la amenaza de la persecución por causa del Evangelio, viviendo en constante peligro de perder sus bienes, sus amigos y su vida, y enfrentando el exilio y la ejecución” *Luther’s Works*, ed. H. C. Oswald, Vol.28, *The Seventh Chapter of the First Epistle of St. Paul’s to the Corinthinas*, trans. Edward Sittler (St. Louis, MO. Concordia Publishing house, 1973), 49.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 54

<sup>38</sup> William Barclay, *The New Testament* (London: Collins, 1969), 2:47.

<sup>39</sup> Migue, *P. L.* 17:225 A, B.

<sup>40</sup> Sirach, 7:24-25

<sup>41</sup> Sirach, 42:9-11

<sup>42</sup> H. Achelis, “Agapetae” en *Encyclopedia of Religion and Ethics*, ed. James Hastings (Edinburgh, Escocia: T & T Clark, 1926; Reimpresión, New York: Charles Scribner’s Sons, 1955), 1:177.

<sup>43</sup> *The Shepherd of Hermas*, Sim. 9.11

<sup>44</sup> Graydon F. Snyder, *The Apostolic Fathers VI. The Shepherd of Hermas* (Londres: Thomas Nelson & Sons, 1968), 138-39.

<sup>45</sup> James Hope Moulton and George Milligan, *The Vocabulary of the Greek New Testament* (Londres: Holder & Stoughton, 1930; Reimpresión, Grand Rapids, MI.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1952), 121.

## BIBLIOGRAFIA

Barrett, C. K. *A Commentary on the First Epistle to the Corinthinans*, Londres: Adam Charles & Black, 1968

Bruce, F. F. *1 and 2 Corinthians*, New Century Bible Commentary. Londres: Marshall, Morgan & Scott, 1971.

Conzelmann, Hans. *1 Corinthians*. Hermeneia. Traducción por James W. Leitch. Philadelphia, PA.: Fortress Press, 1975.

Fee, Gordon D. *The First Epistle to the Continthians*. The New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987.

Orr, William F., and James Arthur Walther. *I Corinthians*. The Anchor Bible. Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1976.

– Fuente: **The Church of God in a Pagan World – Studies in First Corinthians**; Harding University 67 Th

Annual Lectureship; Septiembre 30- Octubre 3, 1990: (Páginas 291-321), Searcy, Arkansas

Versión al Español por **Armando Ramírez**

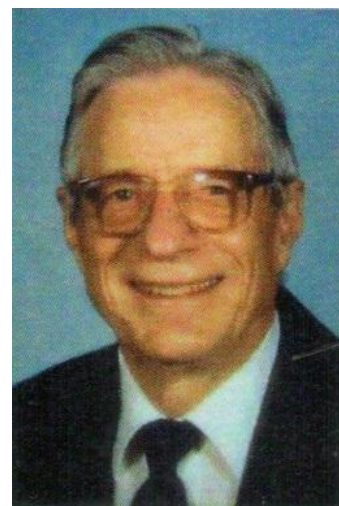
**Marzo de 2015**

Publicación en

[www.elexpositorpublicaciones.wordpress.com](http://www.elexpositorpublicaciones.wordpress.com)

## **SOBRE EL AUTOR** Jack P. Lewis

nació en Midlothian, Texas el 13 de Marzo de 1919, y asistió a la Universidad Cristina Abilene, al Colegio de Maestros de la Universidad Sam Houston, a la Universidad Harvard, y al Colegio Unión Hebrea. Recibió un Doctorado de cada una de las últimas dos escuelas. Ha recibido numerosas becas otorgadas. Una de las más recientes vino de la Escuela Americana de la Investigación Oriental por un año en su sede en Jerusalén. Él fue un becario en el Instituto de Investigación Arqueológica Albright en Jerusalén en 1983-1984. Jack P. Lewis es uno de los mejores eruditos en la historia de las Iglesias de Cristo. La erudición para él no son únicamente archivos, notas al pie, o



una fluidez del lenguaje, es la aplicación de las horas de uno sentado sobre la silla por largos periodos de tiempo mientras que se hace buen uso de los buenos materiales. Él firmemente cree que uno que enseña y predica la Biblia debiera estar bien preparado. Él transmite lo que aprende. Ha publicado trece libros, editado varios más y ha escrito varios cientos de artículos y capítulos para otros libros. Enseñó Biblia en la Universidad Harding de 1954 a 1958. Más tarde fue Profesor de Biblia en la Escuela de Graduados de Religión Harding hasta su retiro en 1989, y todavía enseña ahí parte del tiempo. Ha presentado Lecturas Bíblicas ampliamente, ha visitado cada Continente excepto la Antártida. Ha conducido 28 viajes de excursión a Tierras Bíblicas. Además de viajes a los países Escandinavos, las Islas Británicas y Europa de Este. Lewis ha realizado obra local con Iglesias en Throckmorton y Huntsville, en Texas, en Providence en Rhode Island, y en Covington en Kentucky. Actualmente es un anciano en la Iglesia de Cristo White Station en Memphis, Tennessee. Está Casado con Annie May Alston, padre de dos hijos y abuelo de un número de nietos.

**SOBRE SUS OBRAS** Jack P. Lewis es autor de (1) *The Minor Prophets* (1966 Baker group) (2) *Historical Backgrounds of Bible People*, (1971 Baker Book House, 1998 Hester Publications), (3) *The Gospel According to Matthew* (1976, Sweet Publishing Co. 1984, Abilene Christian University) (2 Voluménes), (4) *The Interpretation of Noah and the Flood in Jewish and Christian Literature*, (1978 Brill Academic), (5) *The History of the English Bible from KJV to the NIV*, (1984 Baker Book House), (6) *Leadership Questions Confronting the Church* (1985 Gospel Advocate Co.) (7) *Exegesis of Difficult Biblical Passages* (1988, Resource Publications), (8) *The Major Prophets* (2006 Hester Publications), (9) *The Ethics of the Prophets* (2001), (10) *The Question of Instrumental Music in Worship* con Owen D. Olbricht (2008 Truth For Today) (11) *As I Remember It – An Autobiography* (2012), (12) *Early Explorers of Bible Lands* (2013), (13) *Basic Beliefs* (2015). Fue miembro del equipo editorial de los periódicos (1) *Restoration Quarterly* y (2) *Journal of Hebraic Studies*.

\* Datos tomados de las contra portadas de las obras del Autor publicadas por Hester Publications